

Dossier: Arte, Ciencia y Filosofía en un cruce epistemológico

Por Alejandra González¹, Hugo Aramburu² y Adrián Cangí³

¿Produce conocimiento el arte? ¿La ciencia tiene también su poética? ¿Es la filosofía un género literario? Este es el debate que abrimos en este espacio, enmarcado en las distintas ediciones del Congreso *Epistemologías del Sur*, entre 2017 y 2022, y pensado en forma conjunta entre el *Centro de Investigaciones en Estéticas y Políticas Contemporáneas Latinoamericanas* (CIEP) y la *Maestría en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas* (MECL) –ambos espacios de experimentación e investigación pertenecientes al Departamento de Cultura, Arte y Comunicación y entramados con el Programa Transversal DEREDE-Museos UNDAV de la Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica e Institucional–, con el objetivo de compartir y poner en diálogo los procesos de producción de conocimiento, los modos de formación de obras, las maneras de convivir en experiencias y de indagar en los procedimientos de composición sensible que afectan a los lenguajes de las filosofías, las ciencias y las artes. Lxs autorxs que integran este *Dossier: Arte, Ciencia y*

¹ Doctora en Filosofía (Universidad del Salvador) y Magister en Análisis del Discurso (Universidad de Buenos Aires). Docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires, de la Universidad de Avellaneda y de la Universidad del Salvador. Coordinadora Académica de la Maestría en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas de la Universidad de Avellaneda y del Centro de Investigaciones en Estética y Política de la UNDAV, a cargo de la cátedra de Filosofía del Ciclo Básico de la UBA. Contacto: alejandra.adela.gonzalez@gmail.com

² Profesor, Licenciado, Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Avellaneda y de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Contacto: haramburu@undav.edu.ar/hugo.aramburu@gmail.com

³ Posdoctor en Filosofía y Letras (USP-FAPESP). Dr. en Sociología, Filosofía y Letras (USP). Especializado en Estética y Teoría del arte (UCM). Profesor e investigador UBA, UNLP y UNDAV. Director de la Maestría y Centro en Estéticas Contemporáneas Latinoamericanas (UNDAV). Asesor audiovisual del Malba (2001-2007). Contacto: adriancangi@hotmail.com.

Filosofía en un cruce epistemológico han participado de las distintas ediciones del Congreso *Epistemologías del Sur*, desde el cual proponemos poner en “diálogo” saberes para criticar “la imagen dogmática del pensamiento”, y así poder transformarla en “problemática”, y donde valoramos “los procesos de formación y experimentación” por sobre “los resultados, los objetos y los productos”. Hemos buscado en los intersticios de los saberes para “visibilizar” los modos, maneras, riesgos, amenazas, dudas, desafíos y, ante todo, las tomas de decisión, siempre vertebradoras de sus producciones e investigaciones en las tres áreas en las que intervenimos, con un compromiso político en el que “epistemología” diga lo que siempre ha sido: diversidad sensible de estratos de saberes.

Creemos que los lenguajes de las artes investigan espacios sonoros, visuales, táctiles, gustativos y olfativos, o que hunden sus intereses en el *sensorium* y en el *sintiendum*. Sentir es un modo de nombrar la vibración material que da cuerpo a la “relacionalidad” y desde siempre ha querido decir “afectarse con otros” humanos y no-humanos. Por ello, la afección no ha sido otra cosa que una experiencia corpórea que produce un “senti-pensar”. En un mundo de experiencias frágiles y desmenuzables, conservar vibraciones que duren en materiales o en relacionalidades vivientes resulta en la producción de “seres de sensación” que nos abren a modos y maneras de vivir. Esa búsqueda no solo produce resultados en términos de obra, como expresión subjetiva de un modo de ver el mundo, sino que recorta objetividades que en sí mismas oponen resistencia e interactúan con quien se confronta con ellas. Amplía el ámbito de la percepción y de la afección, para cuestionar la división sujeto/objeto, biótico/abiótico, materia/forma a través de prácticas experimentales que nos ponen en relación con la tierra y los territorios. Durante las diversas experiencias de

Epistemologías del Sur, aprendimos en común sobre umbrales entres saberes y sobre intersecciones y resonancias de prácticas diversas. Intuimos el corrimiento de las fronteras entre saberes y también percibimos sus necesarias mezclas. Resulta innegable, y en la contemporaneidad casi indiscutible, que la ciencia al igual que el arte y la filosofía inventa figuras retóricas, construye lenguajes, arma estilos y temas, fabrica composiciones (“conceptos”, “funciones”, “perceptos”) allí donde “algo” no era pensado en lo “real”. Sus capacidades son poéticas, intuitivas, heurísticas y no por ello menos rigurosas como caminos de conocimiento o métodos de aproximación a los saberes.

Sus propias pautas de construcción y composición devienen escrituras cuyo valor, a veces metafórico y otras paradójico, fuerza a sentir y pensar en cuanto que proponen transposiciones entre lo conocido y lo desconocido, para inventar vocabularios nuevos que operan como “conceptos límites”. Hoy sabemos bien que las filosofías, las ciencias y los lenguajes de las artes conforman un *corpus* literario. No sería posible pensar sin su condición escritural, aunque algunos pensadores de la tradición moderna que aún nos afectan jamás podrían haber aprobado un curso de escritura académica. En los saberes hegemónicos la presencia del enunciador rige las condiciones de enunciación (espacio, tiempo, subjetividad) y forma parte del estilo, incluso cuando se quiere borrar sus marcas. Si las filosofías, las ciencias y las artes son lenguajes formulados en diversas *grafías*, no pueden menos que arriesgarse en sus propias poéticas y estilos. No puede hablarse del “cosmos”, del “mundo”, del “ambiente” o de la “tecnósfera” sin las marcas que en el lenguaje los denotan y connotan. Los lenguajes no describen: son indiciarios y deícticos, preposicionales y perlocutivos; son antes ritmos y afectos, señales y direcciones, localizaciones y efectos que configuran

trayectos a través de la condición *performativa* de sus declaraciones. Al fin, ¿qué es aquello que importa en la invención de un lenguaje sino el efecto que el enunciado tiene sobre el oyente, cómo lo interpreta y, por tanto, cómo se siente al entender ese enunciado?

Cualquier retórica es una ontología que inventa un plano del “senti-pensar” entre los cuerpos, aunque esto siempre ocurra en el “aquí” de un territorio y en el “ahora” de una historicidad. Tanto los géneros demostrativos, epistolares y confesionales como los tratados, manifiestos, memorias y poemas forman parte de la historia de los actos de invención de las filosofías, las ciencias y las artes. Cada forma literaria ha constituido un “mundo” y cuando se intenta “normativizar una escritura” bajo la hegemonía de una institución, lo que se pierde es la potencia poética, intuitiva e heurística de un pensamiento crítico. Nos aventuramos a decir que no hay tal crítica filosófica, científica y artística sin invención poética. Cuando hablamos de “epistemologías”, “lingüísticas” o “diseños”, de “paradigmas”, “comunicaciones” o “mercadotecnias”, solo indicamos pretendientes políticos hegemónicos capaces de reclamar conceptos propios, que al fin se sienten autorizados para situar a las filosofías, a las ciencias y a los lenguajes de las artes en el lugar de “viejas disciplinas ya sometidas” ante las necesidades del presente. Más allá de los discursos hegemónicos, creemos aún en las mezclas, en los cruces y en las intersecciones discursivas que conforman espacios ampliados de saber. Son esos cruces los que se dan entre las producciones discursivas y en todos los lenguajes, ante todo, en el corrimiento de las fronteras entre tales producciones y lenguajes. Ya no es relevante establecer con nitidez lo propio de un campo de discurso, sino al contrario mostrar sus “interferencias”, “hibridaciones” y “márgenes”. Es en las “porosidades de esas fronteras” donde se producen ciertos desplazamientos que operan

haciendo surcos en lo real. Y desde allí abordamos la diversidad de formas de conocer. Hemos insistido en que los lenguajes de las filosofías, las ciencias y las artes han trabajado desde siempre en las porosas fronteras de las producciones tangibles e intangibles.

Los artículos presentados en este dossier nos confrontan con miradas diversas sobre las relaciones entre los lenguajes de las artes, las ciencias y las filosofías en su articulación con las instituciones y en el dominio experimental de las prácticas. Diego Viegas explora la denominada Antropología de la conciencia o Antropología transpersonal, para postular los estados ampliados de conciencia como forma de conocimiento, junto con los territorios del mito, el rito, la magia y el pensamiento empírico-lógico-técnico. Adrián Cangi y Gisela Here piensan el lugar de los lenguajes de las artes y del diseño como una invitación a dejarse afectar por las tramas “bio-estético-políticas de lo no-humano” y, a partir de allí, fabular y “arrastrarse” para culminar en una “retórica del arrastre abierta” hacia una “estética de la inestabilidad” y de la “metamorfosis”. Alejandro Miroli presenta el aporte del filósofo Henry Odera Oruka a la noción de “sistema de creencias” propia de las “naciones étnicas” o “comunidades originarias” incluidas en los Estados nación modernos, para analizar cómo se pueden redefinir los supuestos ontológicos del problema de la acreditación de saberes y prácticas. Daniela Alvarez elabora la noción de “eco-poema” a partir de la perspectiva del filósofo japonés Keiji Nishitani, que en el dominio de la “ecocrítica materialista” permite construir una relación entre arte y ciencia de la lectura del *haiku*. Lucía Wood, Silvina Valesini y Clara Azaretto escriben sobre las lógicas de producción de investigación en el campo del arte, en el marco del Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano de la Facultad de Artes (FDA) de la Universidad Nacional

de La Plata (UNLP). Daniel Sánchez presenta una “construcción epistémica” de la “educación artística” generada en la denominada “ecología de saberes” y enmarcada en un “modelo integral” de construcción de la ciudadanía.

Hasta aquí, entonces, un breve recorrido por el marco, las motivaciones y los diálogos que propiciaron la confluencia de los distintos trabajos, caminos y propuestas que acerca este *Dossier: Arte, Ciencia y Filosofía en un cruce epistemológico*. Que es también una encrucijada de escrituras, tensiones y deseos. ¡Bienvenidxs lectores!